

El breve vuelo

Soy huella, soy silencio esfumado
En los pasos perdidos del tiempo
Esta tristeza que siento son las cicatrices
Que me ha dejado el viento
Y nada, nada siento...

A veces las sombras me persiguen
Vestidas de oscuros negros
A veces, la ira me sorprende
Con sus ojos abiertos
Inmutable de risas
Se me acerca el silencio
Y nada, nada siento

Soy cuerpo vibrando sin tiempo
Soy triste tristeza existiendo
Naufragando en las soledades
De los mares abiertos
Observo los cielos inmóviles y eternos
Y nada, nada siento...

Quiero quitar el velo
De este desvelo que me atormenta
Y levantar la mirada
Al brillo de los cielos

Una niña dulcemente me observa
Con sus ojos de Lucero
Inefablemente me deja sin palabras
Y entonces siento, yo siento...

Y como suerte de serendipia, junto a ella
Veo el breve vuelo de un vuelo
Como hilos de plata refulgiendo
Irrumpe fugaz un cometa
Al ras de los cielos
Brillando con su larga cabellera
Quitando al instante mi ceguera
Serpenteando con su cola la alegría
Su breve magia encendida
Entonces al verlo, yo siento...

Solo siento ...y sonrío

Verónica Aubone

RECUERDO

David Temiño

Mi vieja casa de entonces
de adobes sellados,
techos altos, encañados,
pisos de ladrillos,
al regarlos eran más rojos
en los veranos de Enero.
En el corredor macetas
con geranios, jazmines,
claveles *y* azucenas
perfumaban las noches
donde la abuela Emilia
nos contaba de España,
las vivencias de su niñez,
de su viaje a la América,
con el abuelo Francisco
a quién no conocí.
La melancolía le inundaba,
dejando caer lágrimas

que corrían por su blanco rostro,
deteniéndose por un instante
en los pliegues de sus arrugas.

Cuántas noches transcurrieron
desde entonces.

Cuántas cosas quedaron sin
conocer.

Mi abuela se fue al cielo
y mi casa ya no existe.

Cuando llegue mi hora.

Cuando llegue mi hora, seguramente, querré ordenar algunas cosas, buscar papeles y dejar mensajes.

Pensaré en mis hijos, sobrinos y hermano. Repasaré sus logros y me regocijaré por sus éxitos y felicidad.

Querré ver a mis hijos, darles instrucciones, decirles cómo dejé las cosas, abrazarlos y besarlos, por última vez.

Pedirles que vibren muy alto, que brillen como luz. Que busquen, en el amor, la alegría y felicidad, más allá de todo.

Decirles, una vez más, que los amo. Que todo está bien, que estoy listo. Que soy feliz, que es un buen momento.

Miraré mi vida y agradeceré. Por haber recibido TANTO, más de lo que merecía. Por el amor, felicidad y alegría de vivir.

Veré a mi Ángel y le diré: "gracias por tu guarda y compañía, por esperarme. ¿Me acompañas? Es un buen día para viajar"

Guille

RDA

Guillermo Domingo Pizarro

El precioso momento del final de nuestra existencia es una incógnita, que despierta la ansiedad de no estar preparados.

"Cuando llegue mi hora" revela los deseos de un padre ante la posibilidad de su muerte, con la tranquilidad y satisfacción de haber cumplido sus objetivos más importantes.

Adaptable

Ivana García

Fuiste cielo nublado,
y me volví sol, buscando iluminarte.
Dijiste que no era el momento,
y me volví nube.

Lloviste, te cayeron gotas
y las vi desde mi ventana.
Oscurecí mi cielo, nublé mi celeste,
salí a mojarme, cuando estaba seca.
Busqué lloverme para darte gusto.

Fuiste sol, y fui nube para estar contigo.
No quise brillar más que tú,
y me apartaste para no hacerte sombra.
Y no quise llover, para no nublar.

Me prendí fuego para que me vieras
mientras bailabas en la lluvia.
Seguí bailando sola y me llamaste loca,
dejé de bailar y me dije sombra.

Y aparté mi temperatura adaptable
de tu tendencia a alterar el clima.
Quizás mis flores brillen más
lejos de tus cielos de cenizas.
Quizás tu belleza sea la lluvia,
y mi belleza sean las llamas.

La Melancolía es un dolor claro, inmutable
Viene de lejos traspasa el alma
Tiene sabor a menta y miel,
es aroma de fresa vencida en el tallo roto.

Duelo

no quiero sentirte
abril sediento y fresco
la hojarasca gira perenne
esperás en la ochava dibujada de tizones
las hojas enredan mis piernas
desvalidas
incesantes
salís a mi encuentro
ráfagas /polvos de alquitrán
me rodean
ahí estás te reconozco
la melancolía es un dolor claro inmutable
viene de lejos
traspasa el alma
mis labios resecos te rozan
tenés sabor a menta y miel
suspiro tu aroma de fresa
vencida en el tallo roto
me rindo a tus deseos
quiero que mueras
al final del otoño

Nora Pin

Esencia

**Yo vivo la vida
con tranquilo paso
con calma armonía.**

**A cada momento
le doy su medida.
A cada silencio
lo envuelvo lejano.**

**Me juego de lleno
sin medir dádivas.
Creo en lo que quiero
Creo en mis heridas.**

**Todos los recuerdos
endulzan mis horas.
Algunos temerosos
otros de porfía.**

**Pero sé que el día
que parta sin rumbo
no dejaré inconclusos
amaneceres ni lunas.**

Elodia

JORGE W. POSSE



(Rondas Infantiles)

1976

LA PULGUITA DERROCHONA

Una pulguita traviesa
muy oronda va esta vez
con un sombrero de paño
y zapatitos de piel.
Con los ojos bien pintados,
los labios color rachel
y un echarpe colorado
que le regaló Manuel.
¡Qué pulguita distinguida!
¡Es la mejor del plantel
y la miran con envidia
por su garbo y altivez!
Hoy salió a mirar vidrieras
con su amiguita Raquel
y comprar los mocasines

para su novio Manuel.
Se detiene en todas partes.
Pruébese un saco de piel
que le ha quedado divino
y suspira por tener,
para lucir en la fiesta
que dará el Gran Hotel.
La pulguita ha derrochado
todo el sueldo de este mes
y por comprar el tapado
no tendrá para comer.
¡Ay pulguita derrochona,
el lujo no es para usted!
¡Por culpa de aquel tapado,
tendrá que ayunar un mes!

La vida del poeta (Denis Leal)

Vive de la poesía aunque nunca ganó un peso
con el lenguaje plástico o la poesía visual
el poeta quisiera estar a gusto con lo que tiene,
su pequeña vida que a nadie importa
regar las plantas leer sus libros beber sus vinos
[acariciar mascotas
de vez en cuando escuchar una de Silvio
sin embargo
(siempre hay un sin embargo o un pero en los
[pensamientos del poeta)
a menudo lo aprieta una ilusión
o varias
viajeras voraces constantes
rigurosas grises lejanas
diminutas aves que se recortan
en un cielo ausente
vuelven al poeta orfebre
poeta
artífice de lo innombrado
cada tanto atrapa un pájaro
pringoso esquivo tembloroso
tiñe el papel acaricia sus alas
no se priva de usar términos de distinta índole
el poeta no discrimina ni es sentencioso
no le teme a la afectación aunque la esquive
(a veces sin éxito):
nostalgia, licantropía, amor, traición, bostezo, odio,

soledad, celos, besos, engaño, desolación, deseo,
necesidad, fuego, alas, tristeza, zanahoria, taberna,
cuneta, miedo, vajilla, tomate, sombrero, fiesta, sexo,
dragones, caireles, fornicación, humedad, mate, zapato,
peligro, piel, gala, oscuro, derrumbe, éxito, historia,
corazón, fracaso, juego, gala, mundo, árbol, grito
y otras tantas palabras coexisten en sus versos

luego

colgado de una hebra de gloria

calza las pantuflas riega sus plantas bebe sus vinos

alimenta a sus mascotas

durante un tiempo ensaya

ser feliz

hasta que vuelve a querer algo distinto

otra palabra alada.

Así regularmente regresan los períodos agridulces

(el poeta sufre y goza en fracciones similares)

los peros y los sin embargos.

Entre la rutina y el hastío pasa sus días el poeta

perdido en la multitud de olvidos de los hombres

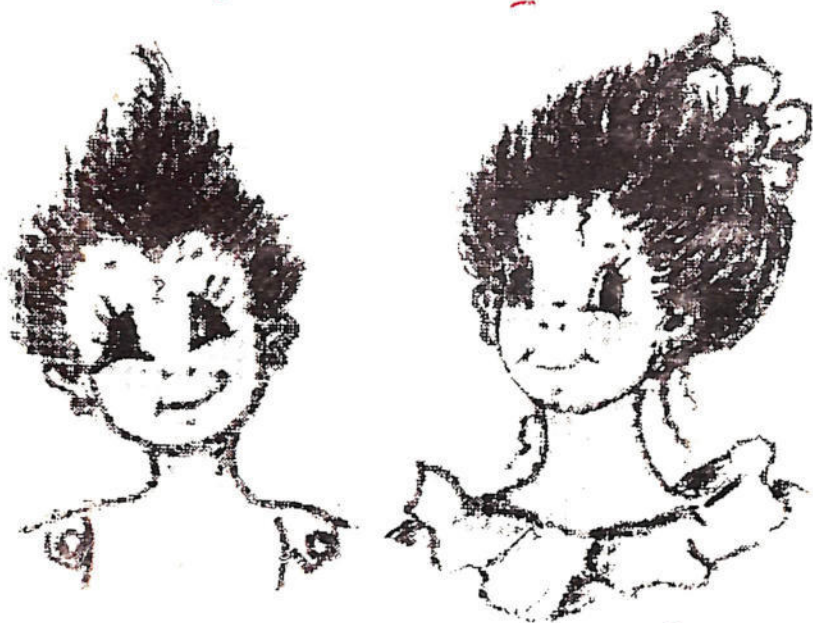
a los que no busca agradar con palabras ciegas

el poeta es

caprichos, pájaros, charcos, lodo y libros.

LETICIA VICTORIO

*Cuaderno de lectura
para cuarto grado*



Fiolitas y Piolín

SAN JUAN • 1996 • ARGENTINA

Piolita y Piolín.

Este es Piolita,...
este es Piolín,
duendes amigos
desde aquí
hasta el fin.
Piolita escribe
historias.
Piolín, te hace refr.
Los Piolas son niños
traviesos,
y a veces vienen
por aquí.
¡En nudos, en lazos
en anchos abrazos!.
Estos son sus
nombres,...
¡este, es Piolita,...
y este es Piolín!.

PLAY...

Poema de Ricardo Luis Trombino

Cada cual con su grieta,
algún estigma de calendario,
punzadas cruzando la espalda y el talón
y una pura razón para el dictamen,
la condena y el destierro de los otros
Y un pupo en toda su miseria de pelusas

Cada cual con su demanda,
su gota de odio por el ego destilada
un resentimiento traqueteado y repetido
disfrazando de amor
amargas babas biliares
envidias vanas de una cartelera
que se va a dormir un día
al manso aposento de los féretros

Cada cual con su puño
al acecho insistente y sostenido
del tenso torso golpeado
y la zancadilla de una burla
y el gesto agazapado
como el que aguarda con la honda estirada
el certero instante de la piedra
en el pecho del plumaje

Cada cual con su triunfo y su derrota
su podio y su fondo rasguñado
y un envión, el repechaje
tumbo y retumbo
golpe hacha en puertas cerradas
colmillo punzando lengua y adjetivos

tumorando insultos

al ancestro y al útero de madre

Cada cual con su beso y cuchillazo
su perdón y su condena
fosas, lápidas, “Amor y Paz”
remolinos, rayos y lluvias
dieta y bulimia
mueca y mordida, artilugio
llave, candado y cadena
alma de rebenque a contraespalda del abrazo

Cada cual con su miseria
guardando en las carpetas la constancia
el certificado con puntaje
el cheque la marca el canon
el título la acreditación
el primer puesto la foto social el moño
el regodeo
el reportaje
el reconocimiento
la resolución

y siempre igual

el rezongo
el resentimiento
el revoloteo
la reverencia
repetida
del resignado

y...

rewind

del libro “Entonces aquí – 22 poetas de San Juan”, Editorial

Universidad Nacional de San Juan, 2012



SIMPLEMENTE POESIAS

ALFREDO AVELIN

NIÑO PORDIOSERO

*Bajó de la montañas el niño pordiosero,
descalzo y fatigado de tanto caminar;
un arco silencioso marcaban sus espaldas,
pupilas envejecidas de mucho lagrimear.*

*El hambre y la miseria del brazo de su vida;
un mundo de dolores y muchas penas más.
En su rostro con arrugas de niño pordiosero
hay heridas muy profundas que sangran sin cesar.*

*Bajaba esperanzado de encontrar alimentos;
encontrar la mano amiga, con alma y caridad.
La dureza de los montes apagaron la mirada,
del pequeño pordiosero sin casa y sin hogar.*

*Ea un niño lastimado por los golpes de la vida
un niño angustiado de tanto deambular.
Los puñales que recibe como golpe de injusticia
penetran con hondura en su tierna soledad.*

*Son los niños que no tienen un refugio ni un abrigo,
ni las alas de la madre donde puedan dormirar.
Pobres niños pordioseros, con el alma triturada
con estigmas en su cuerpo en un mundo desigual.*



POEMA DE LA SIEMBRA

Antonio de la Torre

En mitad del potrero mañanero,
mi padre labrador
dióme un puñado de semillas rubias,
un puñado de sol,
y patriarcal y generoso, dióme
la primera lección:

-“Haz con el brazo un círculo sereno,
ancho y alucinado el ademán,
cual si fueras a dar al horizonte un abrazo fugaz.

Abre un solo barrote de la jaula,
un dedo nada más,
el mismo que se cierra en el gatillo
para herir o matar;
y suelta las semillas jubilosas
a volar.

Avanza lento, acompasado, alegre,
lleno de poderosa idealidad;
bajo tus pies se escuchará el milagro:
la música del haz.

¡Mira cómo repican en la tierra,
con risa cereal,
y corren por los bordos y terrones
sin saber dónde van,
o se quedan dormidas en las grietas
donde la noche está!

...Y se llama al voleo
este modo sencillo de sembrar
entregándose en oro a la solana
que en oro se nos da.

Cobra tu brazo la noción del ala
y de la inmensidad:
casi llegas al cerro con la mano,
casi tocas las crenchas del parral,
casi estremeces la alameda alerta
y trasciendes la nube que hay detrás.”

Sobre el pecho yacente del potrero
arrojé las semillas al azar;
semejaban estrellas en la oscura
besana elemental.

Detrás de mí, la yunta hilaba el surco,
acompasada y contumaz.
Una tonada dulce de mi padre
renacía del agro germinal.

Entonces comprendí cómo se canta,
cómo se siembra el pan:
con la esperanza alerta
y el corazón en paz.

Miré el cielo redondo y asombrado,
lleno de melodiosa claridad;
la tierra estaba alegre y manso el viento:
¡era la hora de la eternidad!

QUE ESTÉS

Yo miré por el ojo de la vida
y te encontré.

Miré hace mucho...

Hoy miro por el ojo de los sueños
y estás.

Y quiero que estés
cuando mire por el ojo del adiós.

Nada necesito...

Sólo que estés.

Desde Fuenteovejuna
hasta la mirada final.

Sólo así sabré que yo también estoy.

En la vida, en los sueños, en el hoy
y en el adiós.

Alberto M. Sánchez

Zapatos... guardapolvo...

**-Madre: ¿para qué necesitan zapatos las escuelas?
Las madres compran zapatos a sus hijos para que vayan
a la escuela. Yo que no tengo zapatos, que ando
siempre descalzo, ¿no puedo ir a la escuela, madre?**

**-¿Por qué hacen falta los zapatos para aprender, madre?
Quiero aprender, ir a la escuela
como van los otros niños, pero no tengo zapatos.**

**-Tampoco tengo guardapolvo, madre.
¿Cómo hacen para aprender, los niños
que no tienen guardapolvo, madre?
¿Para qué necesitan zapatos, guardapolvo
las escuelas, madre?**

**-Compráme, madre, un lápiz y un cuaderno
que yo aprenderé sin guardapolvo y sin zapatos.**

Abenhamar Rodrigo

8/3/1991

Rostros

No sé qué rostro
 vestir hoy.
Debería combinar
 sonrisa
 mirada
 y polera
el tapado amarillo
que encarcela la voluntad
no quiere dialogar
con la desidia.
Quiero sacarme
 las botas
asesinas de ficciones
encerrar esos guantes
 que cubren finales
y los destierran a un espejo.
Pero un edecán ciego
 me prohíbe
 vestir
 verdades.

Ana Laura Garcés Arévalo

Tormenta blanca

Virginia Fátima Ponce

El viento narra
caminos por el cielo
y mi alma olvida el hecho
de haber nacido acobardada

Tormenta blanca
que copia el fluir de las aves
y roza en vuelo bajo,
las copas de los sueños más altos.

Temeroso el corazón
latiendo por escrito
Alma viviendo en un papel...

Con la distancia
caminándome los caminos,
el viento revuelto, mezclado
y la tormenta de letras
conmigo.

El viento narra
caminos por el cielo...
y con mi mundo blanco,
le sigo.

Tu seno

Wanda Viviana Polimeni

*Añoro ese pañuelo coral que cubría
con una prodigalidad esquiva, tu cabello;
y que desafiaba soberbio al aire empinado,
advirtiendo entre opacidades y brillos
sin reparos
tu vulnerabilidad lidiando entre mieles e incertidumbres.
Cáncer te gritó impiadosa la vida aquella vez.
Y cáncer te insultó tu seno magullado.
Tu universo abroqueló tus minutos y tus sueños.
Y yo, apretándote entre los míos
y malcriándote entre halagos y sonrisas censuradas,
troqué en optimismo la pasividad
de mis instantes,
aferrándome con torpeza a los tuyos.
Y así transcurrimos, entre químicos y esperanzas;
entre náuseas y bromas, bromas y náuseas.
Apropiando al destino*

y el destino apropiándonos sin hidalguía.

Aunque a veces no. En ocasiones permitía

atribularnos en una quimera

tímida y acechante. Expectante.

Indisimulada

en la probabilidad de la concreción

de propósitos nuevos.

Pero tu debilidad,

ahí, intacta, amén de máculas

atrajo sin intermediarios la fluidez del dolor

camuflado y microscópico.

Ávido de entrañas y de caricias y de soles.

De eso tan tuyo.

Y la fiebre comenzó con sus estragos.

Y los sentidos abdicaron

ante la insuficiencia de los sabores, de los aromas y de los sonos.

Fatiga, demasiada. Claudicación.

La impunidad alentaba a la casi invisibilidad en su omnipotencia.

Y la fragilidad se ofrecía resignada

quebrando con descaro el sendero ansiado.

Entonces, los pedazos sucumbieron hacia la alcantarilla.

Y los días vislumbraron la oscuridad de las almas que se apagan.

Cáncer exigía tu seno en fragmentos.

Y letalidad impusieron tus células ya rotas.

Guardiana del agua

*Corre el agua
con la libertad del tiempo
pongo una compuerta
aprisiono el barro
observo las grietas
y junto pequeñas olas
como si fuese dueña
de algo que aún no descubro*

*El agua toma caminos impensados
la persigo como niña
y me estremece el brillo
que descubre la luz*

*Todo un día para mí
para hundir las manos
y ser la guardiana del agua*

*Todo es tan simple
que casi no lo comprendo
todo es tan simple
que enmudezco
erguida como álamo
o como gota que cae
aferrada al vacío*

Registro de lo invisible.

17_9_2018

A mi madre María Elena Castro de Araya

Es necesario atravesar riesgos
sin temores ancestrales
algún pantano imaginado
sin atender premoniciones
abrazando escapularios.

Cruzar decidida
alguna muchedumbre
en la pequeña ciudad
dominando mi pánico visceral
a las multitudes.

Legitimar, obligada,
ajenos y miserables delitos.
Ignorar indiferente
acostumbrados desengaños.
Caen ruinas sobre los justos
víctimas de repetidas persecuciones.

Caminaré
a orillas del cráter
con la inocente mirada
que tuve
ante los íntimos
nunca extinguidos volcanes
de la cercana Payunia.

Seguir los pasos
de mi madre
en la búsqueda del santuario
donde el desconocido eremita
tuvo su extática visión salvífica.

No podré descansar
de mis fatigas.

Debo continuar esta noche
el monólogo inconcluso.

Dirigirme
con esta voz
que sólo mi interior conoce
con los matices
que sólo
mis reservados sentimientos
modularon.

Es necesario
simular credulidades
aceptar relaciones alegóricas.

Contener la certeza
desolada, reveladora.
Aún no escribo
la obra perfecta
en mi audaz pensamiento.

Porque se desplaza
y me vulnera
el tiempo
dejándome sombro
entre desconcertados sombríos.

Ni siquiera
seguirán siendo míos, los afectos.
Yo sé.

Ante la soledad voraz, salvaje
buscarán reciprocidades.
Qué lugar tendrá, entonces
mi cálida mirada.

Quizás me pertenecieron
las nubes azules y caprichosas
que descubría con mi padre.

Pero ¿cómo saberlo?
Y ¿cómo recuperarlas?

Inventar
otra vez lo vivido
en un material no creado
que fraspase mis exiguas realidades.
Permanecer en otra historia,
mi nueva historia.

Qué sentido tiene anticipar
furtivas imágenes escapadas al futuro.

Amanece hoy, otra vez,
me siento bendecida.